



El mamut de Catarina. Hallazgo de un animal que vive en un museo

Daniel Ruiz Cancino*

*El viaje no termina jamás.
Sólo los viajeros terminan.
Y también ellos pueden
subsistir en memoria,
en recuerdo, en narración...
El objetivo de un viaje es sólo
el inicio de otro viaje.*

JOSÉ SARAMAGO

Imaginemos una mañana fresca de febrero. Un grupo de personas, encabezadas por el escultor Luis Larios Ocampo y el arquitecto Diego Delgado Vega,¹ se reúnen por segunda ocasión en el pueblo de Zacoalco de Torres para realizar expediciones en esta gran zona lacustre, de donde se sabía la existencia de “huesos de gigantes”, como popularmente se refieren a los fósiles de mamut. Toman camino hacia el pueblo de Atotonilco el Bajo, y de ahí les informan de la existencia de un lugar conocido como El Tajo, que es un canal de desagüe realizado recientemente y que ha dejado al descubierto una serie de huesos, usados por algunas personas para cimentar sus casas (Larios, 1962). En el transepto, al pasar por el poblado de Santa Catarina, en un potrero llamado El Tule, la curiosidad del grupo es atraída por un pozo realizado para la extracción de agua. En ese terreno dedicado al cultivo de sandía es donde se da el descubrimiento de la osamenta de un animal de grandes proporciones, y que a partir de aquel 11 de febrero de 1962 forma parte de la colectividad jalisciense.

De esta manera se puede describir el inicio de la historia del hallazgo de los restos fosilizados de un animal pleistocénico: un mamut, el cual se reconfiguró en objeto y pasó a ser valorado por una sociedad hasta convertirlo en un emblema distintivo, al grado de que no pocas personas de la sociedad llamen al Museo Regional de Guadalajara (MRG) “El Museo del Mamut”. Este gran animal habitó la región al menos en el año 10000 antes de nuestra era y fue uno de los más portentosos de la llamada megafauna, por tratarse de animales de gran tamaño.

El mamut de Catarina pertenece a la especie *Columbi* y, junto con otros animales, vivió en la época del Pleistoceno

(2.5 millones de años-10000 a.n.e.), ocupando gran parte del territorio mexicano. En Jalisco se tienen evidencias en varias regiones, y entre las más promisorias se encuentran Zacoalco y Chapala. De ahí provienen vestigios de animales como capibara, ciervo, perezoso, bisonte, gonfoterio, jabalí, camello y caballo. Estos dos últimos son animales originarios del continente americano que migraron, se desarrollaron y lograron sobrevivir hasta nuestros días. En particular el caballo reapareció en América al ser traído por los españoles durante su invasión al continente. También se han encontrado depredadores como lobos, coyotes, tigres dientes de sable y osos de cara corta, todos exhibidos en el MRG.

Regresemos a 1962. El escultor Luis Larios baja a revisar los restos dentro del pozo y se percató de que es posible que la osamenta esté completa. Desde ese momento concentra sus esfuerzos en excavarla para liberarla, procedimiento que trae consigo una gran expectativa del público en general, de los periódicos y, por desgracia, de personas que, en el afán de obtener algún beneficio económico, comienzan a realizar pozos en busca de fósiles para comerciarlos. Por eso, ante un hecho tan connotado y de tales consecuencias, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) encomienda al entonces jefe del Departamento de Prehistoria, el arqueólogo José Luis Lorenzo, verificar la importancia del hallazgo. El investigador revisa toda la zona y, al mirar tanto saqueo, da indicaciones de que se termine de liberar el mamut que el escultor se encuentra excavando y se cierran los pozos practicados en diferentes áreas de El Tajo, además de prometer mandar un especialista para octubre de ese año, dada la importancia de la zona (Larios, 1962; Toscano, 1962).

Al término del trabajo de recuperación del animal, el INAH, representado por Antonio Pompa y Pompa, José Pares Arias —director del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia— y el arquitecto Diego Delgado —de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG)— acuerdan que la osamenta del animal quede bajo la custodia del escultor, además de que él se encargará de realizar los trabajos de restauración (Bautista, 2011: 36).

Los eventos descritos duraron escasos 17 días, en los cuales Larios Ocampo, a pesar de no contar con una preparación

La osamenta del mamut de Catarina *in situ*. Se observa el recubrimiento de yeso en los huesos **Fotografía** © proporcionada por la familia Larios Morones



El escultor Luis Larios Ocampo en el proceso de rescate del mamut de Catarina
Fotografía © proporcionada por la familia Larios Morones

en la disciplina arqueológica o paleontológica, logró rescatar casi completo al animal, ya que sólo le faltó la tibia izquierda. Además, realizó con acierto un dibujo a escala de cómo se encontraba distribuida la osamenta en el lugar y, algo también importante, ideó una mezcla de yeso e ixtle para embalar los huesos y trasladarlos hasta su domicilio, lugar donde restauró y concibió la manera de poner en pie al mamut para su exhibición.

El mamut de Catarina permaneció en la casa-estudio del escultor durante un año, tiempo en que consolidó los huesos,² lo reconstruyó y logró proyectar una estructura para exhibir de pie la osamenta. Así, después de este periodo en que Larios Ocampo sufragó los gastos del trabajo, se buscó exhibir al animal en el entonces Museo de Guadalajara —conocido por la gente como Museo del Estado—, y esto se consiguió gracias al apoyo del entonces director del recinto, José Guadalupe Zuno.

El lugar designado para su presentación fue el salón anexo —hoy auditorio del museo—, al cual se entraba por la calle de Hidalgo; además, con la intención de complementar la muestra, el escultor se dio a la tarea de conseguir un acervo de piezas arqueológicas y paleontológicas. De esta manera, se inauguró el 7 de marzo de 1963 (Toscano, 1962). Esta sala sirvió como benefactora de la población infantil, tal como se observa en la invitación para el evento inaugural, ya que se acordó que se cobrarían tres pesos la entrada, distribuyéndose un peso para el Museo, otro peso para los desayunos escolares y uno más para el escultor, a manera de pago por los gastos y el trabajo realizado.

Hay que destacar el empeño e ingenio del artista, quien ideó una estructura externa en metal para incorporar al animal, incluso sosteniendo sus colmillos originales. Otra de sus contribuciones fue la creación de obra original para la



Proceso de traslado de la osamenta **Fotografía** © proporcionada por la familia Larios Morones

exhibición, la cual funcionó como apoyo museográfico. En primer lugar realizó una escultura en yeso para representar cómo habría sido la caza de este animal por el ser humano, y luego pintó un cuadro en gran formato para que el público identificara el entorno natural donde vivió el mamut, para lo cual tomó como referencia la geografía del área de Zacualco y colocó al fondo de la escena el cerro del Tecolote, famoso en la localidad.³

Con estos elementos se inició la que podríamos llamar la primera etapa del mamut de Catarina como pieza museística, así como la fase de apropiación por parte de la sociedad jalisciense, un hecho verificable en las fotografías de la época. A partir de ese momento, el mamut de Catarina se convirtió en un referente de la ciudad y permaneció en ese salón anexo hasta 1975.

Con la fundación del INAH, varias instancias quedaron bajo su tutela y se emprendió la formación de una infraestructura pensada para la salvaguarda del patrimonio cultural del país. Así surgió la Dirección de Museos Regionales del INAH, que en 1954 incorporó a 17 museos, dentro de los cuales se encuentra el Regional de Guadalajara. Entre 1973 y 1976, una de las acciones importantes y primordiales consistió en buscar la modernización de los museos, junto con la modificación de sus nombres. Esto ocurre a unos años de creados los centros regionales del instituto, los cuales buscan descentralizar labores y dar mayor presencia a las actividades de investigación, protección, divulgación y conservación: funciones sustantivas que realiza el INAH.

Bajo este contexto, en 1973, después de conseguir que el edificio se dedicara en su totalidad a la labor museística,⁴ se inició un proceso que, más que una reestructuración, buscaba darle un nuevo carácter identitario al espacio museístico; consecuentemente, el nombre cambiaría a Museo Regional

de Guadalajara. En este marco, los primeros trabajos se realizaron en el aspecto arquitectónico, cuyo responsable fue el arquitecto Gonzalo Villa, quien además encabezaba el Centro Regional de Occidente; más tarde, el Centro de Restauración de Churubusco designó a un gran grupo de restauradores, dirigidos por Jaime Cama. La museografía quedó a cargo de Manuel A. Oropeza Segura, y para realizar los guiones se contó con siete investigadores titulares y dos auxiliares; la responsabilidad en el área de paleontología le correspondió al ingeniero Federico Solórzano Barreto (Oropeza, 2017).

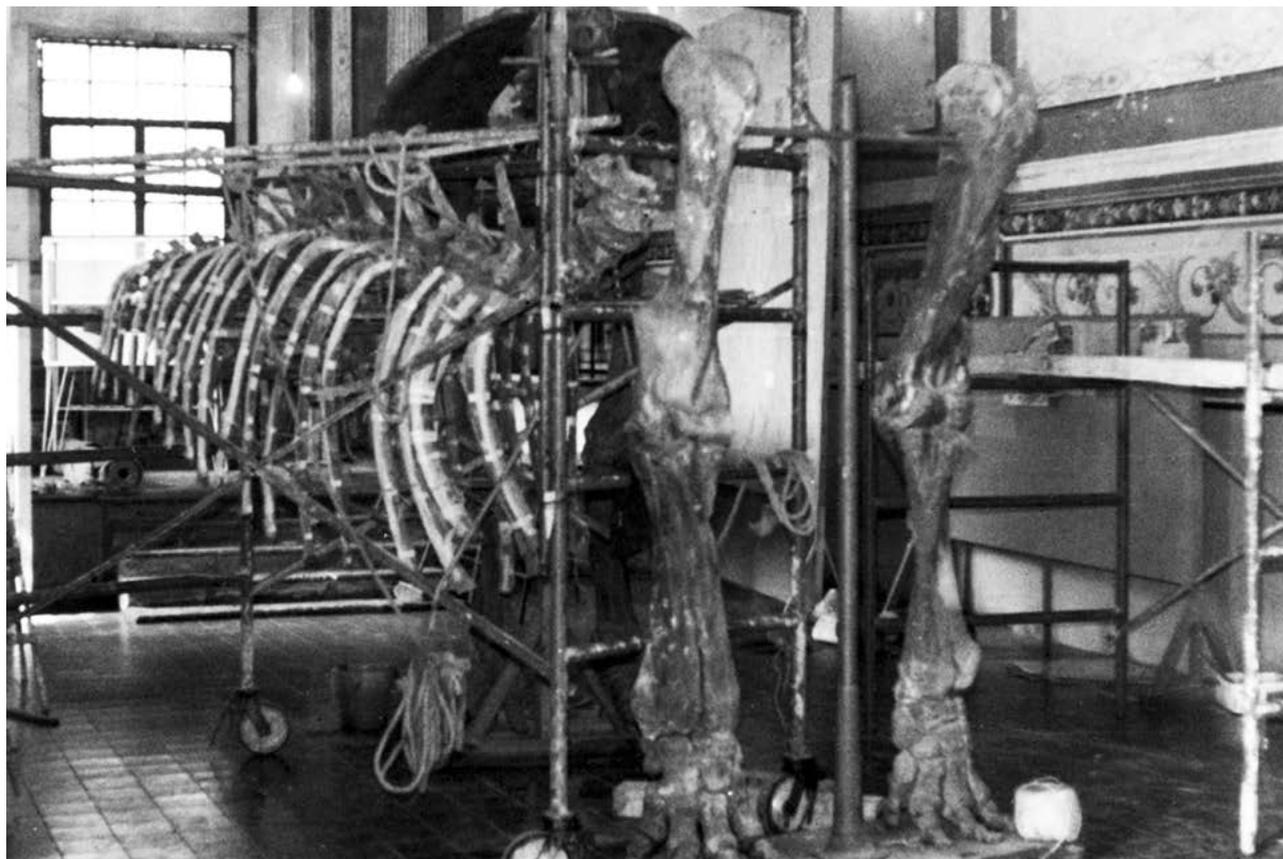
En ese momento se asignaron varios ámbitos en los que se destinarían los esfuerzos; uno de ellos era, sin duda, la nueva distribución de los espacios y contenidos. Evidentemente, el mamut de Catarina era un elemento particular, por su significado ante la sociedad y para el recinto, además de lo complicada que resulta una pieza de 3.40 m de altura, con un largo de 6.75 m —con todo y defensas— y un ancho de 1.65 m. Una decisión que causó controversia fue la de trasladar al mamut de Catarina a la Ciudad de México, específicamente al Taller de Piedra del Centro de Restauración de Churubusco.⁵

Esto se puede verificar en los oficios del Archivo Histórico del MRG (AHMRG), el primero de ellos dirigido al entonces director

del INAH, el doctor Guillermo Bonfil Batalla, por parte del director del museo, José Guadalupe Zuno, fechado el 18 de agosto de 1975, en cuya parte final se menciona: “[...] me opongo a que [el mamut de Catarina] salga del establecimiento”. El argumento de Zuno era el peligro que corría la pieza de sufrir graves deterioros al trasladarse (AHMRG, f. 1 A-1975-11).

La respuesta a tal petición se la hizo llegar el director de museos, Iker Larrauri, en un oficio del 10 de octubre de 1975, donde éste hace mención del dictamen emitido por los especialistas del Departamento de Restauración del INAH y hace hincapié en la importancia de consolidar la osamenta, buscando garantizar la estabilidad de la pieza para su exhibición. Además, menciona que los trabajos resultaban complejos para llevarse a cabo en el espacio del MRG. De este modo, el oficio termina solicitándole a Zuno que brinde las facilidades necesarias a los especialistas encargados del traslado (AHMRG, f. 2 A-1975-11).

El temor de Zuno era que el icónico animal no regresara al recinto. A pesar de esto, para noviembre de ese año ya se encontraba en el Taller de Piedra de Churubusco. Con base en las fechas que aparecen en las fotografías del archivo de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), podemos inferir que el proceso duró ocho meses, de



Proceso de ensamblaje del mamut de Catarina, 1963 Fotografía © proporcionada por la familia Larios Morones



Colocación de andamios para el inicio del montaje del Mamut de Catarina **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC, álbum Museo Regional de Guadalajara, negativo LXIV-12-1-3, CNCPC-Secretaría de Cultura-INAH



Proceso de montaje de la cabeza **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC, álbum Museo Regional de Guadalajara, negativo LXIV-12-3-6, CNCPC-Secretaría de Cultura-INAH



Proceso de montaje de la parte trasera del mamut. En primer plano, soldadura de la estructura de metal en la columna vertebral **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC, álbum Museo Regional de Guadalajara, negativo CXLIX-A-6-4-1, CNCPC-Secretaría de Cultura-INAH



Proceso de perforación del humero **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC, álbum Taller Hueso (2), negativo LXIII-6-5-2, CNCPC-Secretaría de Cultura-INAH

noviembre de 1975 a junio de 1976, pues el 4 de julio de ese año se inauguró la nueva sala de paleontología, cuya pieza central fue el mamut de Catarina.

De lo que se observa en las imágenes de la restauración y consolidación del mamut, localizadas en la fototeca de la CNCPC, se distingue un grupo de alrededor de cinco personas en las labores, y por las referencias escritas en las fotografías, el restaurador responsable de los trabajos fue Rodolfo Rojas Barrera, aunque se sabe que también participó el restaurador Arturo Montero Alarcón. Una de las cuestiones más interesantes e innovadoras para esa época es la estructura metálica interior sobre la que está montado el animal, ideada para que soportara la osamenta petrificada. Para conseguir tal objetivo, barrenaron los huesos en el orden natural de sus partes para su ensamblaje. Desafortunadamente, de la consolidación de la osamenta no me ha sido posible obtener datos. Por último, se hicieron réplicas de las defensas que se colocarían en lugar de las originales, las cuales resultaban muy pesadas para sostenerse sin una estructura metálica externa.

Sólo para ofrecer idea de lo que significó este trabajo, señalo que, en el álbum marcado como “Taller Mamut Hueso (2)”, la fotografía de inicio del proceso de restauración de la pelvis tiene fecha de noviembre de 1975, y el final está marcado el 18 de marzo de 1976: cinco meses de trabajo para una sola pieza (clave de negativo: CXXXIV-A/2-2-2; LXII/24-6-1).

Siguiendo las referencias de las fotografías, una de ellas marca la llegada o, mejor dicho, el regreso del mamut de Catarina al MRG en julio del 1976. Al parecer el montaje se realizó en cuatro días, y consistió principalmente en ir ensamblando y soldando cada una de las estructuras realizadas en el taller. Para el anclaje a piso se colocaron placas de acero atornilladas al suelo y soldadas a la estructura de las patas del animal. Algo importante es que este procedimiento permite admirar al mamut de Catarina por todos los ángulos, aunque, al estar todas las partes de la estructura interna soldada, hace casi imposible pensar mover la pieza sin causarle deterioro. Por tal motivo la sala Federico Solórzano será donde permanecerá hasta el fin de su vida museística.

El 4 de julio de 1976 fue la inauguración de esta sala, novedosa en muchos sentidos, ya que fue una de las principales en abordar a la paleontología como disciplina e incluir por primera vez al mamut como parte de un discurso curatorial. La temática se abordó desde un punto de vista biológico, presentado el origen del universo y el desarrollo de la vida en el planeta.

COMENTARIOS FINALES

Permanencia, continuidad, vinculación: son palabras que podemos relacionar con el patrimonio mueble en exhibición dentro de un museo. Siempre se busca formar lazos entre la colectividad social con él, pero no siempre se logra. El mamut



Vista general de la nueva Sala de Paleontología del Museo Regional de Guadalajara
Fotografía © Fototeca de la CNCPC, álbum Museo Regional de Guadalajara, negativo CXLIX-A-8-1-1, CNCPC-Secretaría de Cultura-INAH

de Catarina es un ejemplo de vínculos sociales, desde el principio de su hallazgo y durante todas sus fases. Ha sido visitado por diferentes públicos y con motivos diversos. La tarea de los numerosos actores involucrados en su historia ha sido, consciente o inconscientemente, contextualizarlo, darle un lugar y crearle un entorno físico e histórico adecuado para su exhibición.

Así, gracias a la labor de muchas personas que aquí no se mencionan por tratarse de una lista larga, ha sido posible que la gente se identifique con el mamut y, por consiguiente, con el MRG: han transcurrido 56 años desde que fue descubierto el mamut de Catarina, y desde entonces la expectativa que genera no ha cedido.

Por último, parafraseando *El dinosaurio*, microrrelato escrito por Augusto Monterroso, esperemos que, al despertar, el mamut de Catarina todavía se encuentre aquí.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación no se podría haber realizado sin el apoyo de la familia Ocampos Morones, que facilitó los documentos y archivos personales del escultor Luis Larios; de la CNCPC y, en particular, de la fototeca, por todas las facilidades para la revisión de sus archivos, sobre todo a José Luis Pérez González por su atención. +

* Museo Regional de Guadalajara, INAH.



Arriba Cuadro pintado por el escultor Luis Larios Ocampo, en el que copió la geografía de Zacoalco y colocó en segundo plano el cerro El Tecolote **Página 43** Vista de frente del mamut de Catarina y, en el extremo inferior izquierdo, la escultura de la caza del mamut **Fotografías** © proporcionadas por la familia Larios Morones

Notas

¹ Estos dos personajes protagonizaron gran parte de la historia del descubrimiento. El escultor pertenecía a la Universidad de Guadalajara e invitó al arquitecto Diego Delgado, de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Este último se separó más tarde de Larios para realizar su propia búsqueda de un mamut para su universidad.

² De los procesos aplicados por el escultor para consolidar y restaurar los restos óseos no hay información; de su estado de conservación tampoco existe una referencia clara: en una se menciona que, por su fragilidad, principalmente de los colmillos, se decidió enyesarlos, y en otra, que “algunos huesos se encontraban fracturados y otros se descarapelaban al contacto del aire” (Delgado, 1962: 24).

³ El nombre de la escultura es *Representación de la caza del mamut*, de Luis Larios Ocampo (yeso, 65 × 48 × 90 cm, s. f.). El cuadro se titula *El hábitat del mamut en Zacoalco* (óleo sobre masonite, 3.6 × 3 m, 1964).

⁴ En esa época el edificio de Liceo núm. 60 no sólo era ocupado por el museo, ya que además se encontraban la biblioteca del estado y un recinto masónico.

⁵ Esta información se encuentra referida al reverso de las fotografías que se tienen en la fototeca de la CINPC del INAH.

Bibliografía

- Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara (AHMRG), ramo Arqueología, asunto Decomiso, Donaciones, Integración de Colecciones, INAH.
- Bautista, Enrique, *De la profanación a la exhumación de mamutes: el caso de la zona de Zacoalco*, Jalisco, México, ICIDG, 2011.
- Delgado, Diego, “Relación del hallazgo de un cementerio de mamutes.”, en E. Ramos Meza y Diego Delgado, *Hallazgo de un cementerio en Jalisco*, Jalisco, Folia Universitaria/UAG, 1962, pp. 21-28.
- Larios, Luis, “Relación de los hallazgos prehistóricos de Catarina”, *eco*, núm. 1, junio de 1962.
- Oropeza Segura, Manuel Armando, “La puesta al día del Museo Regional de Guadalajara, 1973-1976”, conferencia dictada en el 4º Coloquio Interdisciplinar MRG, Hacia Su Centenario, 1918-2018. Estudios Culturales del Occidente de México. Homenaje a Otto Schöndube, México, MRG-INAH, 2017.
- Toscano Moreno, Jesús, “El mamut de Catarina”, *eco*, núm. 13, junio de 1962.
- _____, “La región paleontológica de Zacoalco-Sayula: cementerio de mamutes”, *eco*, núm. 11, junio de 1963.